

conserva cierta antipatía tradicional hacia los que en otro tiempo fueron sus conquistadores, y de quienes (con perdon sea dicho de mis dignos compañeros de viaje) no fueron tratados con la mayor consideracion. Pero las gentes de educacion del país no tienen la mas pequeña prevenicion hacia los españoles : saben bien distinguir de tiempos y de circunstancias, y al contrario los tienen en buena estimacion y concepto : algo ménos devotos son de los franceses ; así pues, no tengáis cuidado, y podéis viajar con toda confianza.

Al llegar á la ciudad, entramos, dijo el ilustrado holandés, en la cuna de los hombres ilustres, en la Atenas de Occidente ; ¡ oh ! vos no podréis ménos de haber oido hablar y aun de haber leído mucho de la afamada universidad de *Leiden* : ella cuenta entre sus hijos al sabio Descartes, á los célebres Hugo Grotio, Justo Lipsio, Goldsmith, Escaligero, Vossio, Gomar, Juan de Lúcas, al famoso médico Boerhave, al pintor Rambrandt, al físico de Muschembroek..... ¿conocéis la física de Muschembroek? — ¡ Oh ! casi demasiado : en los tres años del 20 al 23 que la España fué regida constitucionalmente, la física de Muschembroek fué uno de los libros de asignatura que se señalaron para servir de texto en las aulas de las universidades españolas por el plan de estudios de aquel tiempo : yo estudiaba entónces filosofía, y algunos ratos me devané los sesos con la física de Muschembroek.—En este caso conoceréis la *Botella eléctrica* de LEIDEN. Y aun aprendí á ejecutar con ella algunos experimentos. — Pues bien, aquí tenéis la ciudad donde se inventó, y la patria de su autor.

En esta conversacion pasámos sus muros y sus fosos, y llegámos al hotel. Poca mansion hicimos en Leida ; de consiguiente no pude visitar sus ricos museos y gabinetes de objetos artisticos y literarios, pero fué lo bastante para admirar una poblacion que es un conjunto de islas formadas por el caudaloso Rhin, que da cien vueltas y revueltas por su casco interior, saliendo á unirse todos sus brazos fuera de la ciudad, y cuyas isletas están unidas por 145 puentes de piedra de talla.

El mar de Harlem.

Tres nuevos viajeros se nos agregaron en Leida : dos jóvenes señoritas, de buenas facciones, blanco y sonrosado color, y frescas y robustas carnes, como son en lo general las holandesas ; y un ciudadano de no muy atractiva catadura, y cuyas maneras no

le hacian tampoco mas atractivo á sus bellas colaterales, puesto que repantigado en su asiento con toda la pachorra de un legítimo holandés, todo el obsequio, todo el galanteo que les dirigia era un continuado zahumerio, una fumigacion casi no interrumpida de tabaco, merced á una especie de estufa que en concepto de pipa de la boca hasta el suelo pendiente llevaba. Esto de lanzarse dos jóvenes solas en un carruaje, en España sería sospechoso, allí es una cosa muy comun : no sé si consistirá mas en la influencia de la educacion que en la frialdad del clima.

Mostrábanse las niñas poco complacidas de su *adláterq* ; ni les hacian tampoco el mejor oficio las voluminosas piernas de mi lego ; este por su parte hubiera deseado no solo no llevar las colosales botas, sino ni piernas tampoco, si fuese posible, á trueque de no incomodar á tan agraciadas hermanitas ; pero su sentimiento era no poder mutilarse de repente, ni poder siquiera pedir mil perdones por la molestia á causa de no saber explicarse en la lengua que ellas hablaban ; en cambio les significaba su sentimiento con gestos y señas que á todos nos hacian reir. De esta situacion se aprovechaba muy bien nuestro compañero *Soetens*, que á lo ilustrado reunia lo galante : poseedor de ambos idiomas, hablaba con las jóvenes en holandés, hablaba en francés con nosotros, y era alma de aquella viandante sociedad. La conducta del fumador le dió á *Soetens* ocasion á referirnos tal cual anécdota de su vida, revelándonos que el haber librado en un caso semejante á una *prima donna* de Paris de otro fumador importuno, le habia valido tener asiento gratis en la grande ópera por algunos años ; amen de lo que tuviera por prudente callar.

Así marchábamos agradablemente distraidos : y en verdad que todo hacia falta, porque el horizonte habia vuelto á enmarañarse ; á poco rato se levantó una ventisca furiosa, y poco despues comenzó una lluvia de agua-nieve, que no cesó en todo el día, excediendo en crudeza al anterior, tanto que segun despues supimos, en el gran canal de Amsterdam naufragó aquel día un buque á causa del deshecho temporal, ahogándose ocho ó nueve marineros.

En esto á nuestra derecha y á los pocos pasos del camino llegámos á divisar una gran masa de agua, cuyo oleaje semejava al del mar. — ¿Qué es esto? preguntámos Tirabeque y yo á *Mr. Soetens*, no poco asustados uno y otro. — Este, respondió, es el *mar de Harlem*, ó sea el *gran lago* de 12 leguas de circunferencia. ¡ Oh ! este es uno de los grandes enemigos interiores que tiene el

país, además del grande Océano que exteriormente le está siempre amenazando. Os contaré su historia.

« En el siglo XV una gran parte de Rhyndland y del Amsteland fué tragada por esta vasta extensión de aguas que ahora se llama *mar de Harlem*. Sin embargo, entonces no pasaba todavía de una gran laguna. Pero en el siglo XVI otra terrible inundación reunió cuatro diferentes lagos distantes unos de otros, aprisionando una porción de pueblos, á quienes impuso una existencia anfibia, dejándolos mitad dentro y mitad fuera del agua. — ¡ Señor! exclamó Tirabeque; sobre que digo yo bien, que aquí tenemos que quedar para pastos de peces! Diga Vd., buen amigo, ¿ llegarán aquí las olas de ese lago? Porque ya poco les falta. — No tengáis recelo alguno; ¿ no veis que están contenidas por un dique? Y ahora asombraos de lo que os voy á decir. Ese gran lago, ese pequeño mar, tal como le veis, tenemos los holandeses el proyecto de desecarle, y de hacer tierras de labor el vasto territorio que cubre ahora ese abismo. Temeraria y loca os parecerá la empresa; temeraria y loca sería en efecto, para otros que no fuesen los laboriosos y perseverantes holandeses. Si volvierais por aquí dentro de cuatro ó cinco años, acaso encontraréis ocho mil hectáreas de tierra labrada en lo que ahora es un piélagos de doce leguas de circuíto. »

Y fué así, que nos pareció el proyecto excesivamente agigantado; pero, ¿ qué cosa hay imposible para un pueblo que ha llegado á poner puertas al mar y que le hace retirar sus límites?

El vendabal arreciaba en términos que los caballos apenas podían hacer pié, la nieve caía en gruesos copos que se estrellaban y se quedaban pegados á los cristales del carruaje, las aguas del gran lago parecía venírsenos encima, el frío casi penetraba los gruesos cueros que forraban las piernas de Tirabeque, y en este estado llegámos á la aseadísima ciudad de HARLEM.

Otro célebre sitio español.

En HARLEM nos detuvimos á calentar el cuerpo y refocilar el estómago, que bien lo habían uno y otro menester. Deshacíase Tirabeque en obsequios pantomímicos con nuestras bellas acompañantes, mientras el amable SOETENS me contaba á mí uno de los sucesos históricos de aquella ciudad, mas curiosos para un español.

Habia puesto sitio á la ciudad en el año 1572 el famoso don

Fernando de Toledo, duque de Alba. HARLEM estaba entonces poco fortificada, y su guarnición no pasaba de 4,000 hombres. Pero cada ciudadano se hizo un soldado para defender su patria, y las mujeres mismas siguieron su ejemplo. Una de ellas, cuya familia existe todavía en Amsterdam á la cabeza de 300 heroínas, secundaba las operaciones del sitio, y el batallón imberbe compartía las fatigas con la guarnición. Diferentes veces intentaron en vano los españoles asaltar la ciudad por las puertas de San Juan y la Cruz: después de siete meses de infructuosos ataques, tuvieron por prudente convertir el sitio en bloqueo. Temerosos de que los holandeses recurrieran al medio de romper los diques para inundar la comarca, como habían hecho en Leida, acordaron hacer entrar buques de guerra en el GRAN LAGO DE HARLEM, y circunvalaron por todas partes la ciudad.

Los sitiados pidieron capitulación; pero no habiéndola obtenido con condiciones honrosas, determinaron hacer una salida desesperada, y colocando las mujeres y los niños en el centro de las filas, marcharon frente al enemigo. Noticioso el duque de Alba de tan desesperada resolución, consintió en capitular, á condición de que le fuera entregada la ciudad, con mas, 57 de los principales habitantes en rehenes. Cuando los españoles entraron en HARLEM, hallaron reducida la guarnición á 1,800 hombres. « El modo como el duque de Alba observó las condiciones de la capitulación (añadió el prudente SOETENS), yo se lo contaría á otros que no fuesen españoles; pero vos sabéis bien lo que era el duque de Alba. Así, no extrañaréis que los recuerdos tradicionales de su ferocidad, hayan dejado en las masas del pueblo, que no se paran á hallar diferencias entre los españoles del siglo XIX y sus jefes militares del XVI, la prevención poco favorable que ántes he indicado. »

Y yo, Fray Gerundio, español del siglo XIX, me encogí de hombros y callé.

Capítulo para músicos y organistas.

Una curiosidad de HARLEM nos anunció M. SOETENS, que á toda costa me propuse satisfacer. La proporción de tomar carruaje á cualquiera hora, me hacía no sentir mucho el que la diligencia que hasta allí nos había conducido y que tenía pagado hasta Amsterdam, se fuera sin nosotros. SOETENS nos hizo también la fineza de quedarse á acompañarnos.

Esta curiosidad, esta maravilla de HARLEM, es el órgano de su grande iglesia protestante (católica en otro tiempo tambien), la mayor de toda Holanda. El órgano, obra de CRISTIAN MULLER en el siglo XVI, pasa por el mas grande y mas bello que existe en el mundo; pues aunque los dos nuevamente contruidos en York y en Birmingham, tienen algunos tubos de mas dimension, su conjunto no iguala al de HARLEM. Este consta de 5,000 tubos ó cañones, y de 12 fuelles. Tiene (en términos de organista) 60 voces, algunas de las cuales hacen un efecto extraordinario y desoido, como el *bordon*, la *viola de Gamba*, el *truéno*, la *trompeta*, la *campana*, la *voz humana*, y todos los instrumentos de una orquesta.

Aunque el amable *Soetens* me habia dado todas estas noticias orgánicas revestido de una formalidad todo holandesa, yo habia suspendido el juicio, ya que algo mas allá no fuese mi incredulidad. Mas luego añadió: — ¿queréis oír un concierto cual no le habréis oído ni acaso le volváis á oír en la tierra? Avisaremos al organista. — ¿Y se prestará á darnos este gusto el Sr. organista? le pregunté yo. — ¡Oh! sí, está siempre dispuesto á ello por el precio de 12 florines (como unos 100 reales de España), que es la tarifa de estos conciertos. — Pues bien, repuse, á trueque de oír esa maravilla, los daré de buen grado.

Salimos á buscar al organista, no sin una fuerte resistencia de parte de Tirabeque, el cual me decia: — señor está visto: Vd. pierde la cabeza en los viajes: ¿será posible que vaya Vd. á dar cinco duros por oír un órgano? Por bueno que sea el órgano de *Harlem*, ¿cree Vd. que será mejor que el de la catedral de Palencia? ¿Y piensa Vd. que el organista lo hará mejor que el padre Chano del convento de Sahagun? Mire Vd., señor, que mejor que aquello es imposible: contemple Vd., mi amo, que cuesta cinco duros; y sobre todo, qué me temo que estos holandeses con toda su formalidad se están burlando de Vd., señor: volvámonos, mi amo Fr. Gerundio, que esos cinco duros me están abriendo á mí las cinco llagas de nuestro Padre San Francisco.

Inexorable estuve á las reflexiones de mi lego: buscamos al organista, y efectivamente *Mr. Schumann* (que así se llamaba aquel hábil profesor) se prestó desde luego á ir en el acto con nosotros á la iglesia, añadiendo que era la hora mas oportuna puesto que no habria nadie en el templo, que era lo mejor para gozar el efecto del órgano en toda su plenitud.

Entrado que hubimos en la iglesia, *Mr. Schumann* cerró las puertas como tiene de costumbre en tales casos, y subió al órgano.

El programa de estos conciertos á puerta cerrada suele ser: un *adagio*, una larga pieza militar, un trozo de Mozart, ó de Weber, una composicion titulada *ranz des vaches*, otra nombrada en el idioma del país *God save the king*, y una pastorela con tempestad, todo lo cual dura como una hora. Ciertamente no he oído cosa mas grandiosa en punto á armonía; el alma se sentia embriagada de un placer inefable. En la pieza militar se percibia con una naturalidad prodigiosa las voces de las trompetas, los redobles de los tambores, y hasta el estampido del cañon. ¡Pero sobre todo la pastorela! ¡aquella pastorela compuesta expresamente para el órgano de HARLEM! ¡aquella pastorela, en que no se sabe qué admirar mas, si el poder prodigioso del instrumento, ó el talento y habilidad música del artista!

La calma de los campos, el calor de la atmósfera, la sencilla alegría de los aldeanos, el caramillo de los pastores, la vuelta del ganado sonando sus cencerros, el toque de la campana, la oracion cantada á coro, la aproximacion de la tempestad, el ruido en fin del trueno, el estallido del rayo, todo se pinta, todo se distingue perfectamente, y todo causa en el alma una emocion, un terror al que es imposible resistir, y que aumenta la majestad del sitio. Cuando el trueno retumba, cuando se oye la detonacion que lanza el rayo, entónces el espíritu estremecido se figura ver desplomarse las robustas columnas del desierto templo, y desgajarse las bóvedas á la voz terrible de la venganza divina.

Concluido que hubo, — ¿qué os parece? me preguntó *M. Soetens*. — ¿Qué me ha de parecer? le respondí: el asombro de que estoy embargado dirá mas que las palabras. — Señor, añadió Tirabeque, bien empleados sean lo cinco duros: lo primero, porque los ha ganado bien el organista, que no pensé yo que habia teclero en el mundo capaz de hacer tantas atrocidades; y lo segundo, en accion de gracias por haber salvado con vida de la tormenta que bien pensé que nos íbamos á merendar con Cristo á toque de órgano.

Bajó *Mr. Schumann*, le felicitamos por su maestría artística, le dimos las gracias por el buen rato, y salimos del templo llenos de admiracion.

Capitulo para impresores y libreros.

Profesores del arte de GUTTEMBERG se han llamado siempre los que ejercen el arte tipográfico, por creerse universalmente que la imprenta fué inventada por Juan Guttemberg, natural de Mayen-

za en Alemania. No lo creen así los habitantes de HARLEM, que reclaman á capa y espada este honor para su compatriota *Lorenzo Coster*; y dicen, y aseguran, y sostienen, que el *Guttemberg* recibió los tipos de un criado del *Coster* que se los había robado, y que él no hizo mas que unirlos y coordinarlos verificándose el *tullit alter honores* de Virgilio. Y en prueba de ello, enseñan en la casa de ayuntamiento una cajita de plata que encierra el primer libro impreso por él (dicen) en 1440, titulado *SPECULUM HUMANE SALVATIONIS*.

Y si señor; y en fe de ello han levantado en la plaza mayor una estatua á *Lorenzo Coster*, teniendo en una mano un cuño marcado con la letra A, y en la otra *unas pruebas*. Y se atienen á lo dicho, y en testimonio de verdad le enseñan á Vd. enfrente la casa en que vivió, y en su fachada la siguiente inscripcion en letras de oro:

Memoriæ Sacrum.
Typographia, ars artium omnium conservatrix,
hic primum inventa,
circa annum MCCCCXX.

Templo consagrado á la memoria.
La tipografía, arte conservadora de todas las artes,
nació aquí
hácia el año 1420.

Y lo dicho, dicho; y el año 1820 celebró la ciudad de HARLEM con fiestas públicas el cuarto aniversario secular de la invencion de la imprenta.

No seré yo, Fr. Gerundio, el que me empeñe en quitar la gloria al hermano *Guttemberg* para dársela al hermano *Coster*: allá se las campanéen holandeses y alemanes, aunque veo el pleito perdido por parte de aquellos: como decia mi Pelegrin, cualquiera que haya sido el inventor, no sabe bien la herencia que nos ha dejado, y los años de vida que pierde un pobre lego que tiene que lidiar con cajistas y prensistas, etc., etc.

Capitulo para jardineros y aficionados á flores.

¡Rarezas y singularidades tiene HARLEM, por vida mia! Increíbles, si no se vieran; pero ciertas y positivas, porque se ven.

Una de las celebridades de HARLEM es el exquisito cultivo y el

inestimable aprecio que hacen de las flores, especialmente de los *tulipanes* y *jacintos*. ¿Cuánto les parece á Vds. que vale allí un buen *tulipan*? ¿Creerian Vds. que se pagaba en HARLEM hoy en el dia por un buen *tulipan* 100 florines, como unas tres onzas españolas?

— ¡Oh! eso es imposible, dirán muchos. — ¿Es imposible? Pues voy á demostrar á Vds. históricamente que el precio actual de 100 florines es una miseria con respecto al valor que tenían antes. Llevado yo, Fr. Gerundio, de la misma incredulidad, he leído varios autores holandeses, y he visto que todos de conformidad me dicen, que un *tulipan* llamado *el virei*, se vendió á cambio de los objetos siguientes:

	Reales vellon.
Cuatro toneles de trigo, valuados en.....	3,600
Ocho id. de centeno, en	4,560
Cuatro bueyes, en	4,000
Ocho cerdos, en	2,000
Doce carneros, en	1,040
Dos toneles de vino, en	600
Cuatro id. de cerveza, en	280
Dos id. de manteca de vaca, en	1,600
Mil libras de queso, en	1,000
Una cama completa, en.....	860
Un lio de ropa, en	720
Un vaso de plata, en	520
Total.....	20,780 rs.

Y veo que todos á la una me refieren que una cebolla de *tulipan* llamada *el Almirante Liefken* se vendió en 4,400 florines, 36,000 reales. Y veo que todos convienen que otro *tulipan* nombrado *el Semper Augustus* valió en venta 5,300 florines, unos 48,000 reales.

¿No lo creen Vds. todavía? Pues oigan Vds. la siguiente curiosa anécdota, que prueba hasta dónde llegaba en HARLEM el embeleso, la locura por los *tulipanes*, hasta qué punto llevaban la *tulipomanía* (1).

(1) ¡Coincidencia singular! El dia que esto escribo, que es el 8 de Diciembre de este año de 1842, leo en los periódicos de España, copiado de los

Un florista de HARLEM tenia un *tulipan* que hacia todo su orgullo, las delicias de su vida, porque la flor hermosa, era perfecta. Todos le envidiaban, muchos le aborrecian porque era feliz. Pero una noticia funesta vino á amargar todos sus goces; un viajero á quien enseñó su *tulipan*, le dijo que habia visto otro igual en Paris en el boulevard del Temple. El hombre se quedó místico; el *tulipan* perdió para él toda la ilusion. Un dia ya no se pudo contener y sale en direccion de Paris. Llega, compra el tulipan en 3,000 francos, le pisotea, y se vuelve feliz, porque ya posee el único de aquella clase.

El valor de los *tulipanes* se cotizaba diariamente en las bolsas de *Harlem* y *Amsterdam* como los fondos públicos: se negociaban y vendian á plazo y al descubierto ántes de saber dónde se podria tomarlos, y á veces se habian vendido mas de los que pudieran producir todos los jardines reunidos de Holanda. Semejante furor llamó ya la atencion del gobierno, que se ocupó en discurrir cómo poner término al escandaloso tráfico; y ademas reunidos en Amsterdam los principales cultivadores de *tulipanes* á fines de 1737, trataron ya de poner coto á un frenesi, que no solo se habia apoderado de los ricos, sino que cundiendo por todas las clases de la sociedad, empezaba á producir los mas perniciosos efectos. Habia muchos jardineros que ya no querian trabajar, prefiriendo correr el riesgo de esta especie de comercio. Por lo que convinieron de acuerdo con las autoridades, y magistrados del reino, que en lo sucesivo no pudieran venderse *tulipanes* sin conocimiento de la autoridad, y que en caso de negarse á ejecutar los convenios de venta expresados en 24 de Febrero de 1837, pudiese ser indemnizado el vendedor con el 16 por ciento á costa del comprador. Esta medida dió tal golpe al tráfico *tulipanesco*, que pocas semanas despues se compraban por 25 florines *tulipanes* que ántes costaban 3,000.

de Londres, que un inglés acaba de comprar un tulipan en 640 libras esterlinas, (64,000 reales vellon) ¿ Si habrá pasado la tulipomanía de Holanda á Inglaterra? Con este motivo dice un periódico inglés, y tiene razon, « ¿ qué de patatas no hubiera podido comprar el botánico gentleman para saciar con ellas el hambre de un sinnúmero de infelices que diariamente perecen de inanicion! »

Para ministros de gobernacion y directores de caminos y canales.

Tomámos otra diligencia, y salimos de *Harlem*. El camino de allí á *Amsterdam* no es mas que la cima del inmenso dique que separa el lago de *Harlem* del famoso golfo de *Zuiderzée*. La seguridad del país en diez leguas en circunferencia pende de la conservacion de este dique. Si se rompiera, sería todo presa de las aguas, incluidas sus grandes ciudades.

Yo hubiera deseado llevar conmigo por allí á todos los ministros de la gobernacion de España, habidos y por haber, y á todos los directores de caminos y canales, para que vieran lo mucho que hay por el mundo y lo muy mal repartido que está. Allí una riqueza de medios de comunicacion que ya degenera en lujo; aquí.... lo que ellos y yo sabemos y sería una superfluidad decir: allí de *Harlem* á *Amsterdam*, en un ancho de 200 pasos, y en tres líneas rectas y paralelas, una calzada de ladrillo para diligencias guarnecida de dos hermosas hileras de árboles; á su lado un ancho canal de navegacion, y al lado de este un camino de hierro: de modo que en el referido espacio de 200 pasos, ó ménos, se ve marchar simultánea y paralelamente á un mismo punto las diligencias, los buques y los coches de vapor: aquí.... puntos y mas puntos: allí los ministros del Fomento dan pocas proclamas y pocas circulares y pocos proyectos de ley, y hacen muchas calzadas y muchos canales y caminos de hierro: aquí no hacen canales ni caminos de hierro, pero quitan y ponen muchos jefes políticos. Allí sobra lo que aquí falta: ¡ cómo ha de ser! Siempre en el mundo hubo mucho y mal repartido.

Mirémonos en este espejo.

Voy á dar una idea de la poblacion de Holanda, de ese país estéril de suyo, y que no sería sino un gran charquetal, un vasto pantano, una inmensa laguna ó una marisma intransitable, inculta sin la incansable laboriosidad de los holandeses. La siguiente pequeña estadística probará el partido que han llegado á sacar aquellos naturales de su ingrato y pantanoso suelo.

En una línea de 26 leguas que hay desde Breda á Amsterdam, es decir, en seis leguas ménos de distancia que hay de Madrid á Valladolid, se encuentran las ciudades y con la poblacion siguiente: